

ESPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES.

(Continuacion (1)).

El género de *Interiores* se halla harto descuidado entre nosotros, y en verdad que no debiera ser así, si se atiende á que España ofrece muchos y muy interesantes sitios y escenas capaces de inspirar y de ocupar á nuestros artistas, con grande honra y provecho; como acontece á los artistas extranjeros que diariamente visitan nuestro suelo con tal objeto.

Sin embargo; si es cierto este desden por parte de la generalidad, todavía hay jóvenes que se dedican á este género de pintura con bastante empeño y con éxito que hace esperar de ellos grandes progresos.

Así en esta como en la anterior esposicion se ha distinguido notablemente el aragonés D. Pablo Gonzalvo por sus excelentes perspectivas de interior. La de este año representa una magnífica escenografía del *Interior de la Catedral de Toledo*, tomando un punto de vista difficilísimo y complicado, para dejar ver una parte de la capilla mayor, y penetrando la vista por las naves de la epístola, registra varias capillas y bovedillas junto al apside, dando así una idea bastante cabal de la estension de aquel solemne recinto. No basta en estos cuadros la perfecta inteligencia de la perspectiva con que está trazado el que nos ocupa, ni la acertada distribucion de luces y sombras, ni la verdad de los tonos locales; hay otras cien dificultades que vencer, para que el ojo contemple sin fatigarse esta aglomeracion de líneas y de objetos, y de luces encontradas en todas direcciones. Creemos que el Sr. Gonzalvo ha sabido vencerlas con gran fortuna en este precioso lienzo, pintado con gran vigor de tintas y variedad de tonos, sabiendo salvar los escollos que ofrecen las luces demasiado vivas y chillonas de las vidrieras pintadas, y dando al todo una entonacion acertadísima. Reciba por ello nuestro cordial parabien.

D. Rafael Castro y Ordoñez ha representado tambien la *Vista interior de la Catedral de Toledo, tomada desde el crucero*, con perfecta inteligencia de la perspectiva y bastante buena egecucion, si bien el todo resulta algun tanto confuso; defecto que no estrañamos en estas representaciones tan complicadas, y cuando estos estudios se hacen con mil incomodidades dentro de las iglesias.

Otro *Interior de la Catedral de Toledo* ha pre-

sentado M. J. Masniens, que si bien inferior á los anteriores, se recomienda por el brio y tono caliente de su colorido.

Las *Ruinas de un sepulcro gótico*, de D. Cecilio Pizarro, están pintadas con mucha facilidad y buena manera.

De diferente estilo es la gran perspectiva del *Interior de la Basilica de San Pedro en Roma*, obra de D. Pedro Kuntz. A pesar de la grandeza y magestad de este insigne templo, su prosáica arquitectura greco-romana, su demasiada simetría y el sistema de las luces que la iluminan con enfadosa uniformidad, no permiten al artista aquel efecto picante y misterioso que forma uno de los principales encantos de esta clase de escenografías. Pero la notabilísima exactitud y verdad con que el Sr. Kuntz ha sabido representar y dar perfecta idea de la mas grande y célebre basilica del orbe cristiano, merecen no pequeños elogios de todos los inteligentes. Gran conocedor de la perspectiva, ha puesto ante los ojos del espectador la iglesia de San Pedro en toda su maravillosa estension y magestad, sin las licenciosas y equívocas dimensiones con que muchos nos representan edificios colosales, siendo en sí harto pequeños. Todos los detalles de esta gran escena están dibujados y pintados con gran conciencia y detenimiento.

Otro excelente y profundo profesor de perspectiva, D. Matias Lavina, ha espuesto un *Subterráneo en comunicacion con prisiones*; un *Monumento en memoria de la heroica defensa de la inmortal Zaragoza en los años de 1808 y 1809*; y un *Cuerpo de guardia de un gefe del siglo XV*. Todas tres son acuarelas; pero la fuerza y vigor con que están egecutadas las dan aspecto de cuadros al óleo. Sentimos que tan distinguido como modesto profesor y arquitecto no haya espuesto otras obras mucho mas importantes que tiene egecutadas, y en las que dá pruebas tanto de sus profundos conocimientos escenográficos, como de su esquisito gusto en la decoracion.

Muy notables y lindas son tambien en este género las tres acuarelas de D. Antonio Arraez, que representan *Una ventana árabe de entrepaño liso*; *Otra idem id. con guardapolvo*; y *una portada del mismo género, en vitela*.

Lo mismo decimos de las *Vistas de Escocia*, de D. Cosme Algarra; así como de la *Galería que conduce á varios departamentos de Termas*

(1) Véase la entrega 19.

Romanas, de D. Antonio García, digno discípulo del espresado Sr. Laviña.

El *Interior de la Basílica de San Vicente* (Avila) y el *Interior de la capilla de la Anunciación, conocida con el nombre Mosen Rubi* (Avila), obras de D. Antonio Bernardino Sanchez, están pintados con bastante inteligencia de la perspectiva; pero la ejecución es floja y adolece de gran monotonía en los tonos de la fábrica.

El género de *Marinas* está poco aclimatado entre nosotros. D. Antonio Brugada es casi el único que todos los años provee á la esposicion de Madrid en este punto. Su estancia por largos años en un puerto de mar y bajo la inspiracion de las obras del célebre Gudin, ha llevado á cabo grandes telas con su pincel franco y fácil. La de *Sol poniente en las costas de Cataluña*, es de muy buen efecto y muy superior á las demás, que se resienten de alguna precipitacion, y aparecen menos estudiadas que las que en años atrás nos ha hecho contemplar.

VI.

Naturaleza muerta. Flores, frutas, etc.

En el género de naturaleza muerta merecen especial mencion dos cuadros de D. José Mirabent, *Un frutero, un grupo de rosas*. El primero es muy notable por la brillantéz de su colorido, y esmerada y preciosa ejecución. El segundo es lindísimo por la delgadez y gusto con que están pintadas las rosas.

D. Manuel Sanchez Ramos ha espuesto varios estudios del natural, entre los que sobresale con grande superioridad el *Cuadro de comedor*. Distinguese este artista por una gran franqueza de pincel, acaso demasiada y peligrosa.

Tres *floreros* ha presentado D. José M. Bravo y Morillo, los cuales si bien no carecen de algun mérito, pecan en dureza y un colorido harto chillon.

De D. Julian Sanz hay dos *bodegones* y un *frutero*, no exentos de cierta belleza.

Pero lo mas notable de la esposicion en este género son los dos cuadros que ha pintado Don José Parra, hijo del conocido pintor de flores de Valencia. Sensible es que se hayan presentado demasiado tarde, por lo que ni están registrados en el catálogo, ni han podido colocarse en el sitio que merecerian. Representan dos *bodegones*, y en ellos se ven flores, frutas, y dominan principalmente varias aves muertas, pintadas con singular escelencia, ya por la gran verdad en el dibujo y colorido, ya por el toque franco y vigoroso, de tal modo que se confunden con las bellas obras del antiguo pintor napolitano Recco. Lástima que algunas flores pequen en cierta dureza.

VII.

Retratos.

Contra la general costumbre de abundar los

retratos en las esposiciones, esta vez han estado en minoría, lo cual juzgamos como un síntoma favorabilísimo para el porvenir de la pintura. La juventud, ansiosa de gloria mas que de lucro, se lanza con ardor y fe á la trabajosa tarea de enaltecer con sus obras los mas grandes hechos de nuestra historia, ó bien eligen por asunto de sus cuadros los que menos les prometen la ganancia material, que hace poco constituia el solo anhelo de muchos de los que á las artes se dedicaban.

D. Carlos Luis de Ribera ha espuesto un retrato de cuerpo entero, y hasta citar el nombre de este artista para hacer de él un cumplido elogio. Sobresale en él la pureza del dibujo, especialmente en las manos, y la delicadeza y conciencia con que están pintados los ropages y demás accesorios.

Llévase la palma inmediatamente despues del Sr. Ribera, en el género de retratos, D. Benito Soriano Murillo, por el magnifico retrato de cuerpo entero de su ilustre protector el Sr. duque de San Lorenzo. Además del grandísimo parecido, es notable la figura por su buen dibujo, escelente modelado y gran solidéz de color. Todo, hasta el fondo, está pintado con gran brio, aunque habiendo suprimido la variedad de pintados vidrios en la galería de la izquierda, hubiera, en nuestro concepto, ganado mucho la bien plantada figura del Sr. duque. Dignos son del hábil pincel del Sr. Murillo los demás retratos de muy ilustres damas, en busto, y de exactísimo parecido.

El retrato de un distinguido arquitecto pintado por D. Ignacio Palmerola, es igualmente muy notable por el gran relieve y vigoroso modelado que ha sabido darle, y por la originalidad de su actitud y de su traje un tanto exótico.

Merecen especial mencion los dos retratos espuestos por D. Ignacio Llanos, especialmente el de D. I. M., cuya cabeza está grandemente modelada.

Otro tanto debemos decir de los dos retratos pintados por D. Pablo Pardo Gonzalez, ya por el perfecto parecido, ya por su buena ejecución. La cabeza de hombre, que es su propio retrato, está perfectamente modelada y colorida.

El *retrato histórico de cuerpo entero y tamaño natural del Excmo. Sr. D. Fernando Casado de Torres* merecia bien haber llamado mas la atencion de los inteligentes y amantes de las artes, ya por el personaje que representa (que reunió la mas rica coleccion de pinturas que habia en la Península), ya por las grandes dificultades que ha tenido que vencer su autor, D. Eusebio Zarza. Habiendo fallecido el personaje á principios de este siglo, el jóven artista ha debido servirse de retratos de escaso mérito, si no estamos mal informados, así como tambien se ha visto en la necesidad de sujetarse á estudiar y copiar el traje, muebles y demás accesorios de aquel gusto *messidor* tan contrario al dominante en nuestros dias. Así es que el aspecto general carece de cierto

brio y efecto á que mas se prestan nuestros trages y muebles. Circunscribiéndose el Sr. Zarza á la fiel y concienzuda representacion de su protagonista con la conexion y esmero que lo ha hecho, parécenos merecer sinceros aplausos. No los merece menos el Sr. D. Ramon Henales y Bárcenas y su Sra. esposa, que han querido á sus espensas, con noble desprendimiento, consagrar esta memoria de una persona tan digna.

Los Sres. Benjumea, Patiño, Díez y Villarrasa han espuesto tambien algunos retratos apreciables.

Terminaremos mencionando el retrato original en miniatura, pintado por Doña Teresa Nicolau de Rotondo, de cuyo delicadísimo pincel hemos visto además en el salon cuatro lindísimas miniaturas, entre las que sobresalen la copia de la *Virgen de Saxoferrato*, y particularmente la fábula de *Latona*, obra realizada con una fuerza y jugo de color admirables en esta clase de pintura.

Tambien son dignas de grande elogio las miniaturas de Doña Adriana Rostan. El retrato marcado con el núm. 176, de persona bien conocida, es notable por su gran parecido.

VIII.

Vidrieras pintadas.

La vidriera que la comision de Monumentos de Barcelona ha remitido es un *acontecimiento* plausible en esta esposicion, por ser la primera vez que una obra de este género se ha visto ejecutada en España. Es la mitad de una de las ventanas del apside de la capilla de los Reyes de Aragon, denominada de Sta. Agueda, que por fortuna el celo de dicha comision ha restablecido y restaurado con una inteligencia y gusto extraordinarios, luchando con la falta de medios para obra tan importante.

La vidriera tiene en el centro la figura del célebre D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona, y contornada con arcadas y cresterias ojivales del mejor gusto, así como el fondo de toda ella se ve sembrado de rombos y otros adornos característicos de la mejor época del arte ojival.

Cualquiera encarecimiento acerca del mérito y esquisito gusto en la traza de esta interesante obra nos parece supérfluo, sabiendo que el distinguido artista D. Pablo Milá es el que dió la idea y la dibujó, así como al Sr. Mirabent se deben los dibujos de los adornos accesorios. Con tan excelente direccion no es de extrañar que el señor Muller, suizo, haya llevado á cabo una obra tan notable bajo todos conceptos, y de un género en que puede decirse que se habia perdido el secreto. Mas aunque esto no pueda decirse con respecto á algunos paises del Norte, en España desgraciadamente las restauraciones que en los dos últimos siglos se hicieron en las magníficas vidrieras que embellecen sus catedrales, son un verdadero padron de ignominia, que acusa la indiferencia

ó la ignorancia que respecto á artes dominaba entonces.

No podemos menos de lamentar la escasísima noticia que de esta interesante obra hace el catálogo de la esposicion en su número 233.

Ocho vidrieras ha espuesto D. Luis Lopez Cardona, que aunque de escasa importancia por su tamaño, tienen su mérito por el colorido y egecucion material.

(Se concluirá.)

Luis G. del Valle.

El cadáver de Santa Sinforosa estraido por su familia del rio Aniene despues de su martirio.

Con el presente número repartimos un grabado que reproduce el notable cuadro que, representando el anterior asunto, ha presentado en la esposicion general de Madrid D. Lorenzo Valles, y cuya descripcion pueden ver nuestros lectores en la página 217 de *Las Bellas Artes*.

Con esta lámina indemnizamos á nuestros suscritores de la que, por causas ajenas á nuestra voluntad, dejamos de darles en 1.º de Octubre, no habiéndonos sido posible realizarlo tampoco en 15 del mismo, como les ofrecimos. Esperamos que en gracia de nuestros deseos nos serán perdonadas faltas, que mas que nadie sentimos nosotros mismos.

Luis G. del Valle.

ARQUEOLOGÍA.

¿Cómo debe representarse el nacimiento del Señor?

Este célebre y grande acontecimiento que cambió la faz del mundo, regenerando la especie humana, no debería representarse, á nuestro modo de ver, como comunmente se hace en un portal ó casa arruinada, sino en una cueva ó roca escavada inmediata á Belen, venerada diez y nueve siglos hace por los cristianos, á la que tuvo que recogerse la Sacra Familia, porque, como dice el Evangelista San Lucas, no hubo lugar para ellos en el meson: *quia non erat eis locus in diversorio* (Cap. 2. v. 7.)

En este miserable sitio, en el que se recogerian bestias, como que habia pesebre, fue donde la Virgen María dió á luz su Hijo primogénito, recostándole en el mismo pesebre: *Et peperit filium suum primogenitum.... et reclinavit eum in præsepio*. (Id. id.)

La representacion del Niño Jesus, enteramente desnudo como suele hacerse, es á mas de impropio, por razones que no es menester emitir, contrario á lo que testualmente dice el Evangelista: *Et pannis eum involvit*: y envolvióle (María) en pañales. Y luego cuando los pastores fueron invitados á ir á ver el recién nacido, la seña que se les dió fue, que le encontrarían envuelto en

pañales y reclinado en un pesebre. *Invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio.* (Id., vers. 12.)

Figurar á San José en el Nacimiento del Señor como un viejo decrepito, apoyado en un báculo para poder sostenerse, es inverosímil.

Si bien el esposo de María no era mozo cuando se desposó, tampoco su edad pasaria quizá de unos cuarenta años (veinte y cinco mas que la Virgen), como opinan sábios y juiciosos escritores eclesiásticos. Edad varonil y propia todavía para ejercer su oficio de carpintero, segun se cree; y poder mantener con el trabajo de sus manos á su familia, y edad, en fin, que le permitia soportar las fatigas del penoso viage que acababa de hacer de Nazaret á Belen, y de los otros que debia emprender, restituyéndose primero á su pueblo natal, huyendo luego á Egipto y volviendo despues de este pais á la Palestina.

Por otra parte, de este modo se concilia que San José muriese de una edad avanzada (setenta y tantos años), suponiendo, como parece probable, que murió poco antes de principiar Jesucristo su predicacion, ó antes de las bodas de Canaá.

En cuanto á la Virgen Santísima, hacen bien en representarla muy jóven, pues la comun y mas recibida opinion es que no tendria mas allá de diez y seis años cuando dió á luz su Divino Hijo.

En la fisonomía y color de los individuos de la Sacra Familia, si que raras veces hemos visto estampado ó reproducido el tipo especial de los habitantes de aquellas regiones, ni aquellas formas, tinte y color propio de la raza, tal como la describen los naturalistas, particularmente el ilustrado Virey. En donde quiera vemos siempre tipos europeos con esa morbidéz, esa pastosidad, y esos brillantes colores peculiares á nuestro clima, estraños hasta cierto punto á aquel.

Tampoco en los trages notamos toda aquella exactitud histórica que fuera de desear. Fundados en datos respetables, creemos que el traje de la Virgen deberia constar: 1.º del *chetoneth*, túnica de lino holgada y larga hasta los pies y con mangas, que solia llevarse sobre el *sadin*, especie de camisa: 2.º de la *maatapha*, esto es, envoltura, otra túnica holgada tambien, pero mucho mas corta y sin mangas apenas, de color de jacinto, ó tal vez mejor azul, con una ligera *instita*; apretadas ambas al cuerpo con un ceñidor de lino ó biso llamado *kischourim*, *ligamina* en latin, porque daba varias vueltas al cuerpo, y cuyos largos y flotantes remates terminarian con unas borlas ó *ciciths*.

La cabeza virginal de María estaria adornada con una tiara ó mitra, tal vez el *schebisim* de Isaías (*capítulo 3, vers. 18*), especie de escofieta de lino ó biso, que despues de recoger el cabello, trenzado por lo comun, cubria la cabeza, siguiendo el precepto de que habló San Pablo (1.ª *Corint. XI. 10.*), y descendia por debajo de la barba

y velaba airosamente parte del cuello, pecho y espalda hasta confundirse con la túnica.

Cubriria últimamente todo el cuerpo con el *simla* ó *mitpahath*, ancho velo ó manto, que unas veces se llevaba sobre las espaldas y otra se ponía sobre la cabeza, con el cual podia con facilidad taparse el rostro y envolver toda la figura cuando convenia.

Unas sandalias ó una especie de borceguies de piel de color y con una suela alta para preservar el pie del polvo y de la humedad, seria su calzado.

San José vestiria sobre el *sadin* interior, y probablemente de una sola pieza y sin mangas, una túnica mas corta y estrecha que la de María, y de tela menos fina, tal vez del color natural de la lana, ó de otro mas oscuro, asegurada al cuerpo con el *ézor*, ceñidor fuerte de cuero ó de lino.

Pero como venia de viage llevaria la túnica arregazada y sostenida con el ceñidor sobre los riñones, segun la costumbre hebrea (*præcingere lumbos*), y de otros paises en los que está en uso la ropa talar, á fin de poder andar con mas soltura y comodidad.

Para abrigo general usaria el *taled*, capa ancha y cuadrada, mayor que la clámide de los griegos y romanos, con farja por todo el alrededor, y las respectivas borlas ó lazos (*ciciths*) morados en cada uno de sus cuatro ángulos, como prevenia la ley. (*Núm. XV, v. 38.*) Abrigo que tan pronto se echaba sobre los hombros, como se ponía sobre la cabeza, segun se ofrecia, ó las variaciones de la atmósfera lo exigian.

Su calzado seria unas sandalias comunes aseguradas al pie con una correa, y el resto de la pierna y muslo desnudo, pues solo á los sacerdotes les estaba prevenido que usaran una especie de calzoncillos ó zaragüelles. (*Exodo, 28 42.*)

Tambien es de creer que llevaria colgado del ceñidor una especie de bolso ó escarcela, llamado *charitim* por su figura cónica, en la que traeria el dinero y lo mas esencial para el viage.

El cabello lo usaria medianamente largo como la generalidad de los israelitas, porque San José ni era nazareo, que lo dejaban crecer del todo (*Núm. 6-5*), ni era posible que se rapara parte de la cabeza en forma de corona, como hacian los idumeos, amonitas, etc, porque la ley del Señor lo prohibia terminantemente. (*Lev. 19-27.*) Es de creer que llevaria el cabello cogido en parte por medio de un ligero turbante, ó mas bien asegurado con un *mitenefet* ó *totaphot*, ceñidor ó adorno de cabeza.

No dejaria tampoco de usar la barba de una regular medida, pues se sabe el grande aprecio que de ella hacian los israelitas. (*Levit., XX, v. 27.*—2.º *Rey, X, v. 4.*)

Probable es tambien que San José llevaria en sus viages un báculo ó baston parecido al *matte* de Moisés y de Aaron; pero no parece verosímil que llevara aquel mismo baston ó rama seca de

almenro que una pia tradicion, que refiere San Gerónimo, dice que floreció y decidió la suerte á su favor, cuando con otros distinguidos varones de la tribu de Judá aspiraba á la mano de Maria.

Ultimamente, acerca de la costumbre observada por los artistas cristianos de figurar inmediatos al pesebre un buey, y un asno ó mula, debemos manifestar que aunque el Evangelio nada diga, una antigua y constante tradicion lo ha autorizado hasta cierto punto, como una alegoria de la humildad y abatimiento en que quiso el Señor venir al mundo.

Esta tradicion tiene á mas en apoyo lo que dijo el Señor por boca de Isaías, reprendiendo la ingratitud del pueblo de Israel: *Cognovit Bos possessorem suum et asinus præsepe domini sui: Israel autem me non cognovit*, etc. El buey reconoce á su dueño, y el asno el pesebre de su amo ó al que le dá el pienso; pero Israel no me reconoce, etc. (*Cap. I, vers. 3.*), cuyas primeras palabras aplicaron muchos Santos Padres al pesebre en que nació Jesus; aplicacion que puede entenderse en dos sentidos.

Tillemont supone esta tradicion de la mitad del siglo V, y poco despues se halla universalmente adoptada, añadiendo Benedicto XIV que hay mármoles y pinturas anteriores al referido siglo, en los cuales se ven el asno y el buey figurados en el pesebre del Señor.

Es tambien probable que ambas bestias eran propiedad de la Sacra Familia: el asno ó mula serviria para el viage de la Virgen Maria, y el buey lo habia conducido San José con objeto de venderlo en Jerusalem, para con su producto pagar el tributo al César y atender á otras necesidades de la familia.

V. Joaquín Bastús.

Barcelona.

ARQUITECTOS PROVINCIALES.

En estos tiempos en que los intereses materiales de los pueblos han sido mirados con marcada predileccion por la mayor parte de los gobiernos; en que su desarrollo ha tomado proporciones gigantescas comparado con el que han merecido los morales y políticos; en que todo se ha pospuesto á la mira de obtener por este medio el bienestar y la prosperidad públicas, parecia un contrasentido manifiesto, y lo era en efecto, que al paso que se proyectaban toda clase de vias de comunicacion entre los pueblos de la península, estos mismos pueblos carecian en su interior de las ventajas que los adelantos de la época habian introducido en la comodidad, en el ornato, en la salubridad de las poblaciones. Triste aspecto presentan hoy, sin duda, algunas localidades faltas de fuentes, de escuelas, de mercados, de mataderos, de cárceles, de plazas, de iglesias, de cementerios, de lavaderos, de hospicios y de tantos y tantos otros edificios absolutamente indispensa-

bles, y al mismo tiempo unidas por ferro-carriles á ciudades importantes con las cuales contrasta lastimosamente su atraso, su incuria y su abandono. Afortunadamente ha habido quien tienda una mano protectora á intereses tan respetables, hasta la presente dejados al olvido; ha habido quien reconociendo los deberes de una administracion bien entendida, ha colocado la base donde se asentará algun dia el monumento de la prosperidad pública. Importa poco que esa base no tenga la estension debida; no obsta para ello que falte al plan el desarrollo necesario; lo preciso, lo indispensable, lo verdaderamente importante se ha llevado á cabo. ¡Llor al ministro de la Gobernacion que ha iniciado tan colosal pensamiento!

Ya habrán comprendido nuestros lectores que estas líneas son inspiradas por la lectura del decreto de 1.º del actual inserto en la *Gaceta* de 4 del mismo, por el cual se crean arquitectos provinciales con los cuales deberán asesorarse los Gobernadores en todos los asuntos relativos á policia urbana y construcciones civiles.

Hay decretos que requieren grandes preámbulos porque es necesario justificar de algun modo las medidas que en ellos se proponen; pero cuando éstas se hallan en la conciencia de todos, cuando sobran razones para adoptar una idea, cuando á su sola anunciacion, la verdad resplandece y su importante conveniencia se concibe con facilidad, estériles é infructuosas son las declamaciones. Por eso el decreto de que nos ocupamos tiene un corto preámbulo; por lo mismo escusamos nosotros ampliar los poderosos y razonados motivos que se han tenido presentes al confeccionarlo en bien de los pueblos; pero si lo intentásemos, habríamos conseguido nuestro objeto con solo citar algunas de las provincias en que tal institucion se ha planteado hace 5 ó 6 años, y comparar los gastos que han hecho muchos ayuntamientos para llevar á cabo obras importantes, con los que tendrían que haber efectuado si éstas se hubieran construido bajo la direccion de un arquitecto particular. La provincia de Avila, por egemplo, que tiene la gloria de ser la primera que ensayó el proyecto de que nos ocupamos gastó en un año 24,000 reales en los sueldos de un arquitecto y su ayudante, y economizó mas de cinco mil duros segun resulta de los datos que posee aquella diputacion provincial.

Tenemos la firme persuasion de que al desarrollo progresivo de este proyecto nadie ha de oponerse. Los que siempre van buscando antagonismos de clases y de profesiones, quieren suponer que el digno cuerpo de Ingenieros de caminos ha sido una rémora para que se plantease, pero no podemos creerlo porque si bien la profesion del Ingeniero se ha creado desmembrando las latísimas atribuciones de los arquitectos; si bien en otras épocas á estos profesores correspondia la direccion de toda clase de construcciones civiles é hidráulicas, hoy los adelantos del siglo en todos

los ramos del saber humano, han hecho necesaria cierta subdivision en las ciencias y en sus aplicaciones, y por lo tanto á dicho cuerpo de Ingenieros le basta y le sobra para dedicarse con la honra y el provecho que hasta el presente, la construccion de los caminos de todas clases, de los puentes, de los faros de los puertos y de los canales. Solo en el caso de que la marcha del mundo fuera retrógrada, seria posible una refundicion de ambas clases, pero siendo como es progresiva, ha de suceder todo lo contrario. Así, ya estamos viendo que la medicina se subdivide; que hay médicos especiales para ciertas enfermedades, descuidando hasta donde es posible el estudio de las demás; del mismo modo veremos en dias no lejanos que hay ingenieros de ferro-carril; ingenieros de puertos; arquitectos artistas, propiamente dichos; arquitectos científicos ó constructores de edificios.

Hemos dicho que no íbamos á examinar el decreto de 1.º del actual, en sus detalles, porque creemos que es solo la base de donde han de partir mejoras incalculables, y porque habiendo de publicarse todavía el reglamento para su ejecucion esperamos ver en él mas desarrollado el pensamiento. No somos exigentes; no lo pedimos todo en un dia, pero creemos precisa la creacion de una seccion en el ministerio dedicada esclusivamente á las obras civiles. Si este centro directivo debe establecerse en el despacho de Gobernacion ó en el de Fomento, cuestion es para tratada con mas espacio; en tanto llámese junta de policia urbana ó Academia de San Fernando ó Direccion de obras públicas civiles, es absolutamente indispensable que de algun sitio parta la iniciativa, la actividad, el poder que dirima contiendas, el núcleo donde se aprecien los esfuerzos de los funcionarios de provincia.

Sobre la provision de las plazas de arquitectos y delineantes poco diremos por no faltar á nuestro propósito, pero es indudable que han de sufrir reforma los artículos que la establecen. Por oposicion ó por antigüedad; hé aqui los dos únicos medios justos y equitativos de llenar las vacantes, respetando desde luego y siempre los sagrados derechos adquiridos; todo lo demás es llevar la duda, la incertidumbre, el desaliento á los funcionarios, todo lo demás es introducir la perturbacion y la anarquía adonde debieran reinar el orden y el concierto, otra cosa, en una palabra, es crear unos cuantos empleados mas, que el favoritismo y la intriga podrán convertir en una plaga que vaya á aumentar las muchas de que los infelices pueblos se hallan rodeados.

Réstanos hacer una observacion: las Academias de bellas artes de provincia se hallan en la actualidad encargadas de la censura y revision de todos los planos de obras públicas civiles que se proyectan en el distrito y de informar sobre los expedientes de alineaciones y demás asuntos relativos á policia urbana; por el artículo 1.º de dicho decreto estas atribuciones son del arquitecto

de provincia. Ahora bien, ¿se entienden derogadas las disposiciones que aquello determinan? Entonces ¿cuál es la mision de las Academiass? Esperamos que el reglamento venga á aclarar nuestras dudas, y sobre todo confiamos en que el ministerio de Fomento publicará cuanto antes el arreglo de Academias que es consiguiente despues de lo que se preceptúa en los programas generales de instruccion pública.

REVISTA DE ACADEMIAS.

Bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Gobernador de la provincia, y con asistencia de un numeroso y escogido concurso, entre el que eran de notar el Emmo. y Excmo. Cardenal Arzobispo, el rector de la Universidad, el alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento y otras personas de distincion, se verificó la apertura de curso de la academia de Bellas Artes de Sevilla, representada en aquel acto por casi todos sus individuos.

Leyóse una memoria por el secretario general, de la que se desprende que á parte de las mejoras introducidas en las escuelas, especialmente de estudios superiores, se ha hecho por aquella academia la adquisicion de los magníficos grabados de Octaviani y Volpato, que representan las *Loggias* de Rafael Sanzio, y se ha costado la lápida que va á colocarse en la plaza de Sta. Cruz, para perpetuar la memoria de que en aquel parage están depositadas las cenizas de D. Bartolomé Murillo.

Por otra parte, varios particulares han hecho dignos obsequios á aquel establecimiento, siendo de notar el mapa geológico de España, regalado por la comision del mismo, mientras que Don Francisco Cabral y Aguado y D. Valeriano Becquer y Bastida han ofrecido á la corporacion los retratos al óleo del Excmo. Sr. D. Manuel Lopez Cepero y D. José de Becquer, los que han sido colocados en el salon de sesiones.

La Academia ha tenido la desgracia de perder, además del presidente, Sr. Lopez Cepero, al conciliario segundo, Sr. marqués de la Motilla, y al profesor de colorido y composicion, Sr. Don José Escazona y Daza.

Como en todas las demás escuelas de Bellas Artes, es grande en ésta el número de alumnos matriculados, ascendiendo á 487 en los estudios menores y á 54 en los superiores, teniendo que añadir 34 que han asistido á las clases de agromensores y aparejadores; y brillando entre todos ellos jóvenes de grandes esperanzas.

Acto continuo leyó el Sr. académico, D. Juan José Bueno, un magnífico discurso acerca de la identidad que existe entre la pintura y la poesia. Este profundo tema de Horacio *Ut pictura poesis*, fue desarrollado por el autor con una copia tal de conocimientos, con una elegancia de estilo, una profundidad filosófica y una pureza de lenguaje que no dejaron nada que desear.

Traza á grandes rasgos el autor el período de elaboracion, por decirlo así, que ha tenido la idea verdadera de la belleza; espone clara y succinctamente los principios que cada escuela filosófica ha presentado para explicarla, y viene por fin á reconocer la superioridad de la doctrina de Schelling y de Hegel sobre todas las anteriores. Comprueba esto con datos históricos sacados del Egipto y de la Grecia; manifiesta la trascendental revolucion operada por el cristianismo en el arte, y proclama como verdaderas artes cristianas la Pintura, la Poesía y la Música. Desentendiéndose de esta última, sigue paso á paso el desarrollo paralelo de las dos primeras á través de la Edad Media y la Moderna, y para probar el fondo de identidad que existe entre estas dos artes, examina algunos cuadros y cita numerosos y escogidos trozos descriptivos de nuestros mejores poetas. Concentra en un párrafo los nombres de los principales pintores y poetas de todos los tiempos, y nota como siempre han sido contemporáneos unos de otros. No escapa á su penetracion la diferencia que existe entre estas dos artes, no esencial sino de pura forma, por los diversos procedimientos que cada una emplea para espresar la idea, que en el fondo es idéntica, y concluye con una brillante peroracion dirigida á los jóvenes, recordándoles las imperecederas glorias artísticas de su patria, los nombres esclarecidos de sus hijos que califica de paso, pero con la mayor exactitud; les ofrece en perspectiva los honores solemnes que tributa el mundo al verdadero génio y concluye brindándoles á seguir una senda llena de lauros, á perpetuar el alto nombre de la escuela sevillana, que es la herencia, rica sí, pero difícil de conservar, que les legaron las generaciones pasadas.

Este magnífico discurso, que sentimos no poder trascribir, produjo un efecto profundo en el auditorio. Acto continuo se procedió á la distribucion de premios entre los alumnos, y por fin el Sr. presidente de la Academia, D. Miguel de Carvajal y Mendieta, dió en sentidas frases las mas espresivas gracias á los concurrentes, dándose por terminada aquella solemnidad artística.

El Conde de Ripalda.

MÚSICA.

¿De qué ramo del arte musical sacaríamos con mas facilidad un buen maestro de canto?

La mayoría ó quizás todos los inteligentes que lean este epígrafe, responderán.... *Del ramo del canto; de un buen cantante.* Es mas que probable que los profesores que así piensen tengan razon: las masas inteligentes no desaciertan en sus unánimes opiniones, cuando éstas son espontáneas.

Antes de consignar lo que nosotros pensamos acerca de ello, echaremos una rapidísima ojea-

da al estado de la enseñanza del canto hoy día en Europa, al abuso que en todas partes cometen algunos profesores en enseñarlo, ó mejor, en pretenderlo: analizaremos de paso los elementos que el estudio solo, especial, aislado de cada uno de los ramos en que el arte se divide puede proporcionar á dichos profesores para enseñar ó no á un cantante, y despues sentaremos nuestra pobre opinion.

Sin temor de que se desmienta, puede asegurarse que el ramo mas descuidado en la enseñanza musical hoy en Europa es el del canto. La Italia misma, cuna y escuela de tantos y tan célebres artistas, sufre en el día la decadencia mas lastimosa; decadencia que es tanto mas sensible cuanto mayor fue su justa gloria. Para convencerse de esta verdad, obsérvese que el salir de aquella nacion ahora un cantante bien educado es tan raro como hace cuarenta y mas años era frecuente. Los verdaderos maestros, los patriarcas del arte ya no existen: sus sucesores no sabiendo conservar sus tradiciones le han ido avanzando paulatinamente, no hácia los debidos adelantos, sino en direccion al borde del precipicio, que abrieron con su propia impericia y que sus hijos en el arte ahondaron mas y mas con la indolencia mas reprensible. Los continuos desaciertos de estos últimos los precipitaron al fin; y aun cuando en medio de su confusa y desconcertada marcha no desconocen enteramente su error y afánanse por recuperar lo perdido, es vana su porfía, porque los esfuerzos mal encaminados producen siempre resultados estériles que atraen necesariamente la decadencia en que el arte está y que todos deploramos, porque ya no hay quien pueda destruirla: así que el arte no se restaura, no revive; al contrario pierde y pierde mucho de día en día. Si todo esto es una gran verdad, aunque amarga, tratándose de la mina musical mas rica del mundo que es la Italia, fácil le será al lector concebir lo que sucederá en otras partes.

En efecto; lo mismo en Italia que fuera de ella, se va prostituyendo la profesion de maestro de canto. Un cáncer horrendo horada la sólida base, sobre que fabricaron una maravilla los artistas eminentes que se educaron en el siglo de oro de la música (siglo XVIII). ¿Fuerza es de decirlo de una vez? En Europa se enseña hoy á cantar peor que nunca: y no se crea que esta proposicion la sentemos sin haber precedido la reflexion conveniente: no se entienda que decir esto es gana de ver la cuestion por el lado peor; no, harto doloroso nos es el consignarlo así; pero á fuer de amantes de la verdad la decimos sin temor. Cuando ésta es dulce, nos gozamos en esponerla; si es dura ó ágría la decimos con sentimientos, pero la decimos. Nos es preciso escribir lo que sentimos, lo que creemos en conciencia, si hemos de escribir; y nadie dudará que, si bien hay algunas escepciones tanto mas aprecia-

bles cuanto menos numerosas, la mayoría inmensa de los profesores, que enseñan hoy el arte del canto, no son tan competentes para ello como debieran. Dígasenos dónde están en el día los grandes maestros, cómo se llaman; qué número de notabilidades contamos entre los cantantes de todos los países. Niéguesenos que hay en abundancia maestros de canto que son solistas y nada mas que solistas, es decir, meros lectores de los caracteres musicales; instrumentistas de todos géneros y categorías, cantantes que creen ser buenos para enseñar, porque aprendieron lo concerniente á ellos solos, y compositores que no se han preparado debidamente para el objeto. Todos éstos son en nuestro concepto indignos de ejercer el magisterio en cuestión, si pretendemos formar un núcleo de verdaderos artistas cantantes.

Ningun profesor que no ha estudiado debidamente un instrumento músico-artificial, se atreve á enseñárselo á otro, para que lo use segun el arte, si el primero tiene sentido comun. Nadie es osado á dar lecciones de armonía, de composición, sin conocer á fondo este ramo del arte. ¿Se hace lo mismo respecto al canto? No; ¿por qué? ¿qué motivos, qué razones convincentes podrán darse para explicar este abuso? Ninguna. Pues entonces ¿por qué así en España como en el extranjero, todo aquel que se llama músico, se cree autorizado para ponerse á educar una voz cualquiera, para enseñar á cantar? Los motivos son varios: veamos algunos: 1.º que el hacer mal ó bien cuatro *gorgoritos* ó gritar á más y peor, hay quien cree que es el arte de bien cantar; 2.º que como esto lo hace cualquiera, tambien se dice que enseña cualquiera la manera de hacerlo bien; y 3.º que hay muchísimos jóvenes de ambos sexos, que se dedican á cantar por gusto ú otra razon de conveniencia ó placer. Esta abundancia de discípulos dá probabilidades de ganar el pan enseñando bien ó mal, y como no abundan los hombres que se delengan á considerar, si adquieren lo necesario para vivir con el debido decoro ó sin él, en realidad ó con charlatanismo, estos tales solo procuran conseguir el fin sin mirar los medios. Los males que este inmoderado deseo de hacer de maestro, de enseñar sin trabajar antes para saber hacerlo bien, los males, volvemos á decir, que este modo de proceder arrastra consigo, son infinitos. Su enumeracion nos daria demasiado materia y además nos seria violenta, amarga, repugnante: por consiguiente la dejamos á la consideracion del lector inteligente é imparcial.

Hemos dicho que los solistas, ó llámense repentistas á secas, no pueden ser buenos maestros de canto. Facilísimo es probarlo, bastando para ello considerar que leer no podrá ser nunca mas que leer (permítasenos la llaneza) y que quien al efectuarlo en música no posee mas conocimientos que los de entonacion y medida, no podrá transmitir otros, porque no los tiene.

Tambien hemos sentido que los instrumentistas, por sublimes que sean, no sabiendo mas que lo perteneciente á su profesion, no pueden ser dignos maestros de canto. El que enseña el buen uso de un instrumento músico-artificial, despues de hacer tomar al discípulo la embocadura ó pulsacion, el modo de sacarle buen tono, en una palabra, todo lo que hace relacion al mecanismo, le dá reglas teóricas y le hace ver en la práctica la mejor manera de acentuar, de articular, de colorar, de bien respirar ó frasear; por último, cuanto concierne á la inteligencia y al buen gusto. Ya en este estado, le enseña, si el profesor es inteligente y celoso, el canto considerado en su parte sublime, que es la que afecta á la vida moral humana ó sea al hombre interior. Estos artistas no pueden enseñar bien el canto á un cantante, porque todos los principios mecánicos del instrumento, con que se efectúa, son diversos que en aquel que ellos conocen. Podrán, si si se quiere, apreciar sus resultados, sus efectos, pero no el modo de producirlos. Si hay un solo vicio en la emision, por egemplo, para el mejor instrumentista, será un enigma, porque el instrumento le es desconocido en su estructura, en la manera de funcionar, en su esencia, en sus efectos, en teoria y en práctica. La palabra, aunque no fuese mas, ¿cuántas modificaciones no obra en la voz humana al cantar, cuyos modos de produccion le son desconocidos al instrumentista, porque no tiene obligacion de saberlos? Esto es incuestionable, y con ello nos parece que basta, sin aducir mas razones para probar que el mas célebre pianista, violinista, etc., no puede ser buen maestro de canto, si no hace para ello un estudio especial.

Un cantante, dijimos, que estudió con un buen maestro lo necesario para sí, no adquiere en esta educacion los conocimientos indispensables para ejercer dignamente el magisterio. Coloquemos á este artista en el caso de instruir en el canto á un sugeto que tenga uno é varios defectos, de los que él no tuvo, y le veremos afanarse, aun conociéndolos, en vano para corregirlos con el egemplo vivo de sus buenas dotes. La causa es que la voz viva no sirve para el que no está dispuesto de antemano á obtener la correccion solo al oir, en razon á hallarse muy lejos de ella. Además los defectos ó vicios mecánicos de los que cantan, no los dá á conocer, por mas que digan, sino la costumbre de observarlos y luchar con ellos. El maestro de canto, como el médico, necesita tener cierto don de adivinar en casos dados, y por eso despues de examinar y comparar los síntomas de una enfermedad interna suelen uno y otro (llámenos enfermedades de la voz á los defectos y vicios que suelen tener) si tienen práctica, decidirse con acierto por un diagnóstico que los síntomas contraindican. La práctica es la principal ciencia del médico, así como del maestro de canto. Claro es que tambien deben tener los conocimientos

teóricos necesarios. Dicha práctica no puede haberla adquirido el cantante en cuestion, si no enseña por mucho tiempo, ó si no reúne á los conocimientos que al ser educando como cantante adquirió, los generales que necesita el maestro propiamente dicho. Quede, pues, consignado que este cantante no puede enseñar generalmente hablando, es decir, á individuos de ambos sexos y cuyas voces sean de diversas cuerdas y demás, si no se prepara cual conviene.

Asimismo hemos dicho que un compositor que aprende solamente lo necesario á su carrera, no puede enseñar canto como es debido, porque si bien al estudiar cuantos ramos abraza el arte musical, estudia como uno de tantos el del canto, lo hace de una manera que está lejos de llenar las condiciones necesarias para ser un buen maestro de dicho ramo. Los conocimientos que un compositor necesita en el canto, se reducen á saber á punto fijo las cualidades artísticas del cantante para quien escribe, sea la voz de éste de la cuerda que fuese. Si no compone para determinadas personas, debe escribir á las voces en una *tesitura* cómoda y cierto grado de dificultad, que sea factible á todo cantante bien educado y que tenga facultades medianas. Si compusiese para personas señaladas, debe conocer la *tesitura* que les es mas cómoda para cantar, sus medios de egecucion, el género á que sus voces se prestan mas, segun las circunstancias particulares de ellas y de los individuos; las vocales que les son mas fáciles para egecutar los pasos arriesgados; la mejor manera de preparar el ascenso y descenso de estos pasos, á fin de que les estén lo mas cómodos posible y luzcan sin gran trabajo sus doles vocales; repartirles con preferencia el papel, cuyo personage interpreten mejor para que tenga analogia con su carácter como hombre, y cuyas pasiones les sean mas familiares. Además, debe saber combinar los mejores efectos que puedan obtenerse de dos ó mas voces unidas, designando con naturalidad y verdad, ora en la melodía aislada ó en la que forma cada una de las voces que constituyen el *cuadro*, el lugar que debe ocupar cada una en el interés de la pieza ó conjunto, sin menoscabar el efecto de las demás, procurando hacerlas cantar con preferencia en el centro de la voz, que no tengan que entonar intervalos muy difíciles, etc., etc. Pero no tiene obligacion de saber el mecanismo de la formacion de las voces; de limpiarlas de defectos antes de estar correctas; la manera de hacerles adquirir pureza en las vocales, ni correccion en la pronunciacion, si el cantante no la tiene; los medios mas á propósito para que adquiera agilidad quien carezca de ella; en una palabra, no se le debe ni puede exigir para que sea muy bueno en su ramo, sino que use con acierto los medios que el cantante tenga disponibles despues de adquiridos, cuando ya es artista y despues de haber aprendido, cuando no necesita de maestro; antes no.

Por tanto no podrá tampoco ser buen profesor de canto, si no hace un estudio especial para ello.

Segun lo dicho, no podremos atinar en cuál de los ramos del arte podremos elegir un buen maestro de canto. El mas á propósito parece que debe ser el buen cantante. ¿Podrá afirmarse esto sin temer el error? *no y sí*. No, si ha hecho sus estudios y su carrera sin cuidarse nada mas que de sí mismo. Sí, cuando además de aprender, lo que á él concernia, se haya ocupado de los demás. Será, en efecto, buen maestro de canto el cantante que reúna las circunstancias que anotamos á continuacion: Que haya recibido una esmerada educacion como artista cantante y actor mimico, caso que pertenezca al teatro; que tenga buen gusto, y una organizacion moral perfecta que haya empleado el tiempo de su brillante carrera en la escena en observar y estudiar, sin desatender su obligacion, los defectos y vicios, que como cantantes tuviesen todos los artistas que haya oido; que sepa las dotes que hacen brillar á los mismos, y haya analizado, visto y aun probado los mejores medios para adquirirlas, y tambien para corregir los vicios ó defectos, de que aquellos artistas adoleciesen; que haya matizado su vida práctica en la carrera con la enseñanza en regla y con éxito feliz de algun que otro aspirante á ser artista de profesion ó buen aficionado; que haya leído, consultado, estudiado y comprendido todo ó lo mejor que se ha escrito respecto á la enseñanza del ramo; que haya visitado conservatorios, escuelas particulares y demás, observando la manera de enseñar de los mejores maestros y sus resultados; que tenga talento, paciencia y constancia para ordenar bien sus ideas y facilitarlas, á fin de que descendan hasta los medios de comprension con que los discípulos cuentan y que se las vaya inculcando con buen orden y progresion, etc., etc. Dedicándose este cantante á enseñar despues de terminada su carrera, con desinterés, celo y entusiasmo artístico, será un buen maestro de canto; de otro modo creemos firmemente que enseñará mal, principalmente la parte mecánica del arte, es decir, la buena predisposicion del instrumento con que cantamos, para usarlo lo mejor posible.

Antonio Cordero.

Madrid.

CONGRESO DE BRUSELAS.

Sobre la propiedad intelectual.

La propiedad musical y artística dá motivo á mas cuestiones que la literaria, y ha sido tratada con menos atencion que ésta en todas las legislaciones. ¿Hasta dónde se estiende el derecho de un compositor lírico? ¿Puede impedir que su obra se represente en un teatro, se cante en una tertulia, sirva para deleitar los ocios solitarios de un aficionado? ¿Tiene derecho á conservar el monopolio de la copia de su obra hasta impedir que

ésta pueda manuscibirse y venderse de este modo? ¿Y nadie podrá sin su permiso formar con los pensamientos de su composicion esas reducciones que la popularizan? Y el pintor y el escultor ¿tienen el esclusivo privilegio de reproducir su obra por medio del grabado, de la copia, de la fotografía, etc.? ¿No hay un arte particular en el que canta una composicion ajena, ó le dá vida en un instrumento ó en una orquesta, lo mismo que en el que reproduce con el buril el pincel, ó el lápiz las obras que llegan á considerarse modelos de belleza? Y en este caso ¿no necesita tambien garantías el derecho del reproductor de una obra de arte? Cuestiones son éstas que necesitan todas ellas una decision prudente y autorizada, y es muy de lamentar que la asamblea literaria de Bruselas, sin duda por el escaso número de artistas que á ella concurrieron, no las haya tratado doctrinalmente y resuelto en la region de la ciencia. Pero á pesar de que no fuera objeto de la discusion detenida que era de desear, sentáronse algunos principios que pueden servir de base sólida para el desenvolvimiento de esta parte tan descuidada del derecho.

Es la opinion del congreso que el derecho de propiedad musical es completo y absoluto, tanto para la representacion de las obras líricas como para su reproduccion, opinion muy acertada que condena la distincion entre ambos derechos consignada en algunas legislaciones, y causa de mil perjuicios para los autores. Pero este derecho esclusivo tiene una restriccion importantísima, y es que la egecucion de una parte cualquiera de obra musical solo está sujeta á él cuando tenga un carácter lucrativo de publicidad. En cuanto á las reducciones y composiciones sobre motivos de obras ajenas, ha resuelto el congreso que deben equipararse á las traducciones y formar parte por lo tanto del derecho de propiedad.

Un artículo adicional, admitido á propuesta del sig. Ricordi, editor de música, cuya memoria dirigida al congreso y que tenemos á la vista, trata con mucho acierto todas las cuestiones de la propiedad musical, completa las resoluciones adoptadas sobre este punto. Condénase en él la definicion adoptada en la legislacion austriaca de la contrafaccion, que segun ella solo es la que se hace con medios mecánicos, dejando de este modo abierta la puerta para defraudar á los compositores con la publicacion de sus obras manuscritas.

Solo nos resta hablar de las conclusiones adoptadas sobre la propiedad de los pintores, escultores, grabadores y arquitectos, á quienes se reconoce el derecho de reproducir y autorizar la reproduccion de sus obras, y se declara que cualquiera copia, aunque parcial, publicada, vendida ó gratuitamente distribuida es contrafaccion; si se hace sin consentimiento del autor ó sus habientes causa, aunque la obra original se vendiese sin reservarse el derecho de reproducirla.

Justos y favorables al desarrollo del arte nos parecen estos principios; pero al desenvolverlo para formar una legislacion positiva, se presentarán casos áridos y complicadas cuestiones, cuya resolucion afectará intereses respetables. No podemos formar aquí un cuerpo de doctrina de nuestras aspiraciones en este punto; nos contentamos con manifestar la gratitud que la literatura y las bellas artes deben al gobierno belga y al congreso de Bruselas, por el celo con que han procurado sus intereses, sentando los sanos principios, cuya esplanacion corresponde á los legisladores, que sancionándolos con su autoridad contribuirán poderosamente á la apetecida union de los espiritus que es el camino del progreso y de la paz.

Teodora Llorente.

ELEGIA.

En la muerte de mi querido amigo E. M.

Cielo de nubes lleno,
Hoy, como tú, mi corazon sombrío
Cubre de luto su placer sereno,
Y como á ti la tempestad mi frente
El viento azota de la muerte frío.
¡Quién pudiese llorar! Seca la fuente
De mis lágrimas ya, que en ancho río
Al mar de olvido mi dolor llevaron,
Si en el camino de la vida hieren
Mis plantas los abrojos,
Brotó sangre tal vez pero ya nunca
El llanto baña los marchitos ojos.

Tan solo siento el torcedor agudo
De una pena cruel dentro del pecho,
Que una por una trunca
Las fibras de la vida al golpe rudo;
Y el corazon deshecho
Sus puras ilusiones
Ve, que á su soplo el desengaño lleva,
Como las hojas de la flor marchita
Llevan los aquilones.

Dejad que solo y en silencio gima.
Dejad que en mi memoria
Una por una imprima
Sus palabras de ayer que hoy son mi gloria.
No turbe el mundo con su vano ruido
Este oculto pesar: su carcajada
Hueca, estridente, que sonó en mi oído,
¿Es una mofa de mi bien perdido
Ó es una prueba de su estruendo y nada?

Unidas nuestras manos
Y ante nosotros el camino abierto,
Cruzamos como hermanos
Bello mirando el porvenir incierto,
La mentida ilusion de la esperanza
De oro y azul pintando en lontananza,
Con el afán que el marinero busca
Entre las ondas de la mar ignota
El suspirado puerto,
Seguro amparo de su nave rota.

Mas, ¡ay! la tuya naufragó en los mares,
Y yo contigo he muerto,
Que en la playa do lloro mis pesares
Es con la ausencia el mundo
A mis ojos un páramo, un desierto.
¿Qué importa que la vida
Me ofrezca de hoy en mas senda de flores,
Si de tu muerte la cruel herida
Siempre en mi pecho llevaré escondida
Cual fuente de dolores?

¡Cuántas veces tu mano con la mía
Se uniera en lazo estrecho,
Y á mi latido de entusiasmo puro
Otro latido contestó en tu pecho!
Hoy, tu mano está fría
Y apagó el corazon su fuego interno;
¡Emilio! ¡Emilio! con afan repito,
Y ese silencio de la tumba eterno
Responde solo á mi doliente grito.

Cuando la nieve del invierno triste
Con el albo cendal cubre los llanos
Y el pardo monte viste;
Cuando con rauda vuelo
En busca de otro sol y otras riberas
Cruzan errantes la region del cielo
Las aves pasajeras;
Cuando al soplo del cierzo,
Ya de sus ramas flojas,
Ruedan en torbellinos
¡Ay! arrancadas las marchitas hojas;
Yo siento que la nieve ha penetrado
Dentro del alma mía,
Que tú como esas aves has dejado
Este mundo en tu huida,
Y en busca va tu espíritu afanoso
De otra patria querida,
Mientras nos deja aquí tu cuerpo inerte,
Hoja seca del árbol de la vida,
Juguete al fin del viento de la muerte.

Mas ¡ay! la primavera
En blando arroyo trocará esas nieves
Para esmaltar con flores la pradera:
Torna con vuelos breves
El ave al frío, al solitario nido;
Y el árbol seco de marchitas ramas
Que agitan auras leves,
De nuevas hojas mirará vestido,
Mientras con duelo eterno
Siempre tu ausencia lloraré, y mi alma
La nieve cubre de perpétuo invierno.

Busca la soledad y allí do giro
Mi planta, allí te miro.
El viento entre las ramas quejumbroso
Remeda tu suspiro;
Los estendidos mares
Que muriendo á mis pies abrazan mundos,
Son amargos, profundos,
Cual profundos y amargos mis pesares;
Y el sol que al occidente se reclina
De magestad ceñido,
Me trae á la memoria

Tu fin tranquilo y tu perpétua gloria.

A mi venid los que llorais conmigo,
Y sostened mi vacilante paso
Para que llegue y con mi llanto bañe
La tumba de un amigo:
Corto fue el horizonte de su vida,
Pronto bajó al ocaso.
Pero, ¿por qué llorar? Feliz mil veces
Quien de la vida la engañosa copa
De sí apartó sin apurar las heces,
Que con la miel del borde oculta el seno
De largas penas el letal veneno.
De ciprés desceñid esa corona
Que enluta vuestras frentes,
Emblema de dolores,
Y orlad la sien de inmarchitables flores:
No mas, quejas dolientes,
No lágrimas, no llanto,
Bañe los labios la feliz sonrisa,
Lleve en sus alas la apacible brisa
Los ecos dulces del alegre canto.
No, Emilio no ha partido,
Hoy su sombra querida
Está en nosotros, vive en nuestra vida.
Posternados de hinojos
No le lloreis, sino envidiad su suerte:
La eternidad se ha abierto ante sus ojos,
La vida empieza al triunfar la muerte.

Vicente W. Querol.

Noviembre 1857.

VARIEDADES.

UN SEPULCRO.—Hace algun tiempo hablaron los periódicos del que iba á levantarse en Zaragoza á la memoria de D. Bernardo Francés, arzobispo que fue de aquella diócesis. Lo que en ello hay de cierto es que existen los fondos necesarios de la pingüe testamentaria del Sr. Dalp, amigo de aquel, quien por no haberle gustado ninguno de los modelos que se le presentaron en vida, consignó la egecucion de la obra en su testamento. Del modo, tiempo y plan de su realizacion no hay nada cierto: cuanto se ha dicho de estarse trabajando el sepulcro en Génova es inexacto, pues los albaceas nada han acordado todavía.

LA ESTÁTUA DE PIGNATELLI que llegó por fin á Zaragoza y cuya colocacion se impidió por una órden del gobierno, está, sin embargo, de manifiesto en los edificios talleres del Torrero, lugar no impropio por ser el punto mas visible de las obras de aquel hombre célebre. Tiene una actitud arrogante y adecuada á su carácter y enérgico temple de alma, mereciendo la aceptacion general y no dejando nada que desear los trabajos de fundicion. El pedestal ya levantado en el sitio correspondiente y trabajado con perfeccion y gusto, hace desear que satisfaga luego el objeto para que fue destinada.

UNA CAPILLA.—En el templo de nuestra Señora del Pilar ha quedado ya corriente la capilla de Santiago, con un templete dorado en el centro, de buen efecto, trasladado de un monasterio. La imagen del Apóstol, obra del Sr. Palao, y otras colaterales llenan perfectamente el objeto á que están consagradas. La pintura, obra del Sr. Pescador, aunque limitada á la esfera de adorno, es digna del templo, con cuyo carácter y ornamentación armoniza muy bien.

De nuestro corresponsal.

NOTABLE PUBLICACION.—Se ha repartido la entrega 20 de la *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real monasterio del Escorial*, dedicada á S. M. la Reina y su augusto esposo, publicada con grande aceptación por D. Antonio Rotondo. Esta última entrega, como todas las anteriores, contiene su parte de texto, con interesantísimas noticias, y los retratos de varios personajes célebres, y además dos láminas por separado, representando la una el retrato de Carlos IV y la otra el facistol del coro de este magnífico monumento, contado por su grandiosidad y por las bellas obras de arte que encerró y encierra todavía, entre las maravillas del mundo.

Recomendamos la adquisición de esta importante obra á cuantos aman las artes y las glorias de España. En ella verán perfectamente reproducidas todas cuantas preciosidades encierra aquella soberbia Basílica, y pueden ofrecer estudio y enseñanza al historiador, al filósofo y al artista, todo con extraordinario lujo tipográfico y de ornamentación.

SS. MM. se apresuraron á proteger esta publicación apenas aparecieron los primeros trabajos y muy pronto imitaron su ejemplo el Sumo Pontífice Pío IX, el Emperador de Rusia, el de Turquía, el Rey de Nápoles y su Real familia, el Rey de Cerdeña, el de los belgas y su gobierno, S. M. la Reina madre, el Sermo. Sr. Infante Don Francisco de Paula, los Sermos. Infantes Duques de Montpensier, el Emperador Napoleon, el Rey de Prusia, el de Dinamarca, el del Piamonte y el Emperador de Austria. Toda la Grandeza de España, todos los ministerios, las Academias, Bibliotecas y cuerpos científicos, y finalmente el Gobierno español, hasta donde sus recursos le han alcanzado, han sabido cobijar bajo su manto protector la nueva *Historia del Escorial*.

SECCION ESTRANGERA.

RÉGIO ESTÍMULO.—Una medalla de oro y 300 francos ha prometido un Real decreto del gobierno belga al autor del melodrama que elija el concurso de composición musical de Bruselas en el año próximo.

CONCURSO LÍRICO.—En el que abrió la Asocia-

ción coral de París ha obtenido el premio de una medalla de oro por la composición de un *Veni Creator*, L. Bosozzi. El que se ofreció por la *Marcha de los orfeones* no ha sido otorgado porque ninguna de las ciento ocho piezas enviadas al concurso reúnen, al parecer del jurado, las condiciones de sonoridad, ritmo y armonía necesarias en las composiciones orfeónicas, y especialmente el carácter popular indispensables á la música destinada á grandes masas corales.

CUADRO.—Ha logrado el honor de que se le coloque en la sala de Conferencias del Cuerpo legislativo del vecino Imperio el de Ary Scheffer, cuyo argumento es la *Abnegación de los ciudadanos de Calais*. Aunque se resiente del estilo académico que fué algún tiempo el de Scheffer, recuerda dignamente este cuadro uno de los mas bellos episodios de la historia francesa.

EL ARTE GRIEGO.—Las excavaciones que se practican en Atenas dan mejores resultados cada día. El magnífico monumento elevado por Herodes Atico á la memoria de su esposa Regila, está ya descubierto completamente y admira á los viajeros por la belleza de sus proporciones y lo acabado de sus detalles. Muchos objetos de arte prueban que antes de la invasión de Xerjes, el bronce era trabajado en Atenas con una perfección comparable, sino superior, á la que ha alcanzado en los países mas adelantados.

ESPECTÁCULOS.—La noticia de la reorganización de los juegos olímpicos en Atenas ha llenado de júbilo á los artistas, á los amigos de la antigüedad, á todos los que conservan el sentimiento de los grandes recuerdos que nos ha dejado. Ya se trata de viajes de placer á Atenas. Partiendo de Marsella se llegará al Pireo, metamorfoseada por esta circunstancia en una especie de ciudad moderna para uso de los viajeros de todos los países.

RECOMPENSAS.—El *Monitor belga* contiene un decreto nombrando caballero de la orden de Leopoldo á J. Bal, grabador de París, J. Lies, pintor de historia, y W. Roelofs, paisagista. Este ha sido el resultado que en honor de las artes ha dado la exposición de Amberes. Tampoco ha salido mal parado el interés pecuniario de los artistas, pues el gobierno ha comprado sus obras en valor de 60,000 fr. y las adquisiciones hechas por particulares suben á 52,000 fr., ascendiendo á 62,000 francos las de la sociedad real de estímulo, destinadas á rifarse.

Por todo lo no firmado:

El Secretario de la Redacción, Vicente W. Querol.

EDITOR RESPONSABLE, D. Luis G. del Valle.

Valencia: Imprenta de José Rius, plaza de S. Jorge. — 1858.